

## EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

*Continúa el capítulo anterior.*

Como los venerables hermanos, que fué acomodando Godoy, se ramificaban por la nacion, empezaba el reyno á florecer, y la faz del suelo español iba mudando de aspecto. Los hijos del patriarca, no solo herederos de su espíritu, sí tambien de sus talentos y probidad, hicieron mudar de semblante á todas las cosas. La justicia tuvo entónces leyes fixas (aunque en el día las tiene mucho mas, y mas rectas): el sagrado derecho del ciudadano no dependia del juez, ó del poder de la parte (bien que en el día pende ménos): el patriarca extremeño, superior á Licurgo y á Solon, publicó reglamentos tan útiles, como liberales, que serán el alma, y como la nata de la jurisprudencia de todos los siglos venideros. Entónces se elevó el espíritu humano, y en España se empezó á conocer el derecho público y patrio, entendido á la liberala: muchos de los tribunales de

España estaban adornados con unos senadores célebres, y tan célebres como mi abuela, que criados en los pañales de Maripendanga, habiendo tenido á su favor la *gallarda gracia* de Vénus recibieron por infusion la jurisprudencia, y adquirieron tal celeridad, que no solo brillan al presente, sino que sus nombres formarán algun dia la tradicion de los hombres grandes, y servirán de adorno á la historia de la magistratura venerable.

Con el exemplo é influxo del serenísimo resplandeció admirablemente en algunos tribunales de la península la justicia, brilló la elocuencia, la ciencia de leyes, y máximas de gobierno, y el supremo tribunal de la nacion que residia en el godoyano sensorio se hizo tan célebre por su rectitud y magestad en las causas públicas, como lo habia sido el de Roma en tiempo de los Hortensios y Cicerones. ¡ Á qué perfeccion no llegaron en aquellos dias las artes, y ciencias! Ellas llegaron á aquel sumo grado á que hasta entónces no habia sido lícito al mortal llegar. Famosas escuelas del liberalismo, que os juntasteis al rededor de Godoy: sábios clarísimos, que en el dia proporcionais la liberal felicidad á la España, y entónces fomentasteis la elevacion y esplendor del serenísimo; á vosotros toca en todo derecho, no solo ser su eterno monumento, sino un testimonio claro de lo que puede el influxo del regenerante sistema. Al rededor del hermano, y con la emulacion se formaba el gusto, y al mismo paso que el mérito se aumentaba, crecia tambien la recompensa. ¡ Qué hombres tan célebres se veian salir del rededor de Godoy! Los liberales que en el dia lucen en Cádiz brillaban tambien entónces: las lumbreras clarísimas, que iluminan la nacion,

ó son hijos del venerable padre, ó por línea transversal han heredado su espíritu. El palacio de Godoy fué habitado por una asamblea de sábios, que formaban un Areopago muy superior al de Athénas: sábios, á quienes se les infundió la sabiduría por aquel mismo conducto, por el que comunicaban y recibían frecuentemente la admirable *gracia* del Gallardo.

Si alguno quisiere formar idea exácta de la materia, le facilitarè algunas reglas, que no fallarán, si no me engaño: atiéndase á los liberales que hacen en el día célebre en todo el mundo esta dichosísima ciudad de Cádiz, y labran la felicidad liberal de la nacion española, y por aquí se conocerá fácilmente el incomparable caletre y prudentísima ventolera de los que rodeaban al serenísimo; porque ellos son, mírense bien, ellos identicos; solo que como el tiempo presente es mas feliz, y los liberales han hecho mayores progresos, estos seres superiores, estos genios sublimes, que al rededor del hermano ya eran héroes incomparables, en el día (si es que se puede decir así) desdeñándose de ser comprendidos en la esfera de lo humano, se empeñan ya en excederse á sí mismos.

Otra regla propondré, y será no ménos cierta. Consideren atentamente mis lectores la profunda sabiduría y admirable erudicion del Sr. Redactor de Cádiz; sondéese bien (si es que un piélago inmenso es capaz de sondearse) sondéese bien la finura, exáctitud y ciencia universal y pedantesca que incluye su incomparable periódico; tómense unos quantos de sus admirables números; pónganse en sal y vinagre, y exprimiéndolos despues, se verá claramente que todo lo que destilan es *caput mortum* precio-

so : hecho esto, se puede hacer la ilacion de lo menor á lo mayor, porque si el hermano Redactor, sin embargo de no ser liberal, sino uno de aquellos servilones mas supersticiosos, fanáticos y testarudos tiene tal sabiduría y gracia ; cuál será la gracia y sabiduría de los hermanos liberales, infinitamente mas graciosos y sábios que los serviles? pues todo salió de la fuente cristalina del venerable Godoy. De allí salieron estos Phidias que tenemos en el dia en Cádiz : los Apeles, y los Sofocles, los Platones y los Plautos, los Demóstenes y Hortencios, y todos estos grandes hombres, mejor los llamaré grandísimos, cuya vida nos edifica, cuya sabiduría nos admira, cuyos proyectos nos asustan, cuya elocuencia, charlatanería y pedantismo nos dexan todos los dias con la boca abierta ; y despues de haber meditado mis lectores sériamente todo esto, crean que todo dimana del hermano patriarca, bien que no podemos dexar de decir, que como se quitó la *negra*, y se han superado otras muchas dificultades, el liberalismo napoleónico-godoyano ha adelantado muchísimo en su brillante carrera con respecto á los tiempos del serenísimo.

No sé si me engañaré ; pero quando reflexiono con admiracion de mí mismo lo extraordinario de la elevacion á que llegó la nacion española por el gobierno de Godoy, y entrando en... veo que sus hijos tratan en el dia de darle nuevo incremento, arrebatado de mi misma admiracion exclamo : yo veo una luz liberal, que saliendo de..... esparce sus dorados rayos sobre toda la península : tras ella viene la felicidad de la nacion : ahora empieza en España el siglo de oro de Augusto, los tiempos mas famosos y cultivados de Grecia.



Volvamos al serenísimo : era preciso que en su tiempo todo quedase sellado con el sello de la inmortalidad, y que la época de las letras, de la libertad de espíritu y buen gusto fuese tan célebre como la de sus *gallardas* victorias.

En este tiempo el nombre de Godoy resonó con pomposos elogios, no solo por toda la península, sino por toda la Europa, con la misma celeridad con que en el día la fama publica el nombre de los liberales en todos aquellos países *que con razon se llaman y deben llamarse baxos*, y en el basto país de los infinitos héroes del día, á quienes los antiguos llamaron mentecatos y necios.

Saben muy bien mis lectores que las maravillas, que como afecto al sistema liberal he referido, carecen de exágeracion, y muchísimos podrán ser buenos testigos de la verdad de lo quedigo: en el patriarca de los liberales de España estaba reunida la grandeza de los imperios del orbe, y en su caltre anidaba la consumada prudencia y sabiduría: tenia al rededor de sí unos liberales, que fueron el consumo de los pueblos, el alivio de los bolsillos y cofres, y por su probidad, desde esta ciudad de Cádiz son en el día el objeto de la emulacion y pasmo del orbe: nuestras fronteras estaban tan extendidas, que parece intentaban apartar para siempre las guerras de nuestro suelo; nuestras fortalezas tan inaccesibles, que mas parecian destinadas á amenazar con orgullo á las naciones, que á defender nuestras provincias: la Europa se vió precisada á cedernos la primacia, y dar solemnes testimonios al serenísimo principe de su omenage y admiracion; y hasta el venerable hermano Bonaparte, el emperador mas glorioso de la familia li-

beral, pasmado de la magnificencia de la España en aquella época, y profunda política de los hermanos, tan análoga á sus ideas, dixo al senado de Paris que la España estaba sentada sobre cuatro tronos.

Es indispensable detenernos aquí, y hacer una reflexión, que á mas de ser utilísima para que los servilotes dexen sus preocupaciones y fanatismo, probará claramente la materia, y causará sumo placer en los liberales.

El que haya considerado la mísera condicion de las cosas humanas, conocerá ser una verdad incontrastable, que quando una nacion se mira rodeada, y rebosando prosperidades, no hace mas que coger las primicias de sus desgracias, y que la soberbia de los imperios ha sido siempre la primer señal de su decadencia: reflexiónese sobre la elevacion de los asirios, medos y persas, y últimamente de los romanos, y se verá claramente que la memoria de sus victorias les fué siempre amarga; que siempre se han visto las naciones reducidas á la dura necesidad de llorar sus triunfos, y que en todos tiempos se ha verificado aquella sentencia de Séneca: que la victoria en la guerra es destruccion de la patria. De este principio general se debia deducir que la larga série de prosperidades inauditas, y de nueva catadura, que disfrutó la España á beneficio del incomparable Godoy y hermanos libres, nos estaban anunciando que algun dia nos habian de costar muy caras: nuestra península, elevada á aquel punto de gloria y magnificencia liberal, á que jamas habia llegado ninguno de los reinados que precedieron, atendida la condicion general, nos estaba vaticinando la de-

cadencia necesaria ; pero esto , léjos de suceder en nuestra nacion , ha producido unos efectos enteramente contrarios : si felices eramos en el reinado de Godoy , mas felices somos ahora con el sistema liberal ; y si este llega á plantificarse con toda su perfeccion , felicísimos seremos.

La causa de todo esto , sin duda es que nuestra elevacion , libertad , ilustracion y felicidad en tiempo del serenísimo , fué de especie muy diversa de la que hasta entónces habian disfrutado las naciones ; y por tanto sus efectos debian ser muy diversos. La elevacion de las naciones del mundo fué elevacion regular : la de la España con el gobierno godoyano fue liberal , quiero decir , estrañaria : fué magnificencia de magnificencias ; *magnificentiae magnificentiarum* , elevacion de elevaciones , grandeza de grandezas , libertad de libertades , y felicidad de felicidades ; en una palabra lo diré , y entiéndalo el señor licenciado Redactor general de Cádiz : la pujanza de las naciones fué humana , y por consiguiente principio de decadencia y miseria ; la de la España en tiempo del serenísimo no fué humana sino liberal , es decir borrical ; y así lejos de ser indicio de decadencia , fué principio de la inestimable felicidad , cuyo torrente hincha nuestros corazones , é inunda nuestras almas en el día.

La vicisitud y mísera condicion de los mortales , y la historia de los imperios nos demuestra palpablemente que siempre se han verificado aquellas sentencias del sábio : *Lo último del placer es lo primero del llanto : y el que añade la ciencia , tambien añade el trabajo*. Pero es preciso confesar que Salomon no previó la felicidad que se labra en el día en Cádiz ; solo hablaba de la dicha humana , y no de la li-

beral, que es solo dicha de borricos, reducida á la admirable libertad de marchar al prado, y sacudir pares de coces á las quatro partes del mundo: por esta causa no es de extrañar que los bienes que percibia la España en el tiempo de Godoy, léjos de minorarse con los años, disfrute ahora doblados.

Baxo el manto de la proteccion serenísima, y con sus poderosos socorros, las artes que en nuestra península lisongeaban nuestra curiosidad, y parece que habian de engendrar el ócio, como lo han engendrado siempre, han producido aquella aplicacion á trabajos útiles, y costumbres serias, que tanto admiramos en los venerables hermanos filósofos liberales de Cádiz. Salga á la alameda, vaya á la comedia y café de Apolo el que desee enterarse por sí mismo, y comprehender la verdad de lo que digo.

El teatro que debe su buen gusto á la finura de Godoy, el teatro, repito, que siempre ha sido fruto amargo de la abundancia, corrupcion y ócio; que en todas partes y tiempos ha satirizado el vicio, sin poder ni intentar corregir las costumbres, y que las ha corrompido haciendo mas amable el mismo vicio; con la ilustracion liberal en Cádiz ha venido á ser, como si dixéramos, un sermon práctico de aquellos que predicaba el diablillo rusiente, que equivale á uno de aquellos tratados del Séneca liberal, el Sr. Voltaire, y toda la privacion del venerable hermano Epicuro. Esta es sin duda lo causa por la que los hermanos liberales prefieren asistir á las comedias, al frecuentar los templos y oir sermones.

La poesía que en su mejor gusto ha producido las sales y gracias de los antiguos, pero que degenerando despues ha traído tambien sus libertades y engaños; con la plantificacion del gran sistema ha



subido tanto de punto, que en el dia tenemos en Cádiz infinitos Píndaros. No quiero citar en prueba de la verdad poesías de liberales, sino de *servilotes* acérrimos, como son el Gallardo y el Redactor, que en el dia es el honor, no de Cádiz solamente, sino de toda la España. Léanse las poesías del panegirista de la gracia femenina: léanse las que inserta la señoría Redactora, y se verá la verdad de lo que digo. Si Virgilio y Homero resucitáran, y picados de la curiosidad vinieran juntos á Cádiz á ver al Redactor general y al Gallardo, confesarían de buena fé que ignoraron las leyes de la Epopeya, y el primero executaría lleno de confusion la sentencia que falló contra la Eneida en su testamento; y si á zaga de estos viniera tambien Horacio, al ver al Gallardo y al Redactor, daría de patadas á la lira; porque, desengañémonos hermanos míos, para manejar el instrumento no hay como los liberales.

Se ha observado tambien, que quando la filosofia ha querido adelantar mas de lo que se le permite al hombre, este le ha querido dar lo que no tiene, y atribuir lo que le repugna; y que abusando los mortales de esta nobilísima ciencia, quando soñaban ser mas filósofos, eran en la realidad ménos religiosos. No ha sucedido esto á los hermanos liberales, que estudiando la fisica por el conde de Buffon, el derecho de las naciones por Hóbes, y el natural por el hermano Rousseau, quanto han aumentado la filosofia liberal, tanto han progresado en la piedad, religion, honestidad hombría de bien, y demas virtudes que caracterizan las almas grandes de los grandísimos burros: remito al que no quisiere creermé á la observacion de vida y costumbres de los venerables hermanos filósofos liberales de Cádiz.

La elocuencia, despues de exercer en tiempo del serenísimo su propio oficio de manifestar la verdad como es en sí, y desenvolver toda su virtud y valentía; quando era de temer que degenerara en adular á los grandes, lisongear las mas indignas pasiones, y celebrar con ella los que algo intentan, los crímenes mas horribles han recibido nuevos incrementos en esta ciudad de Cádiz: tenemos por nuestra dicha ciertos piquitos de oro, que solo se valen de ella para manifestar la verdad, persuadir el odio á los vicios servilotes, é inclinar al amor de las virtudes liberales: léanse los diarios de las Cortes, y se observará mucho de esto.

Si no hubiera dicho ya la causa de esta maravilla que obra la filosofia liberal, prodigio que vemos todos, y que nuestra propia admiracion y sorpresa apenas nos permite creer, en este lugar debiera manifestarla. La diferencia que hay entre la humana felicidad, y la del burro y cochino, esa hay entre la de nuestros padres servilones, y la de los liberales del dia.

Mas si algunos de mis lectores aun no quedan convencidos de la verdad de quanto he dicho; si quieren ver el aumento de la dicha godoyana, que con la filosofia liberal nos ha venido, despues de considerar muy bien la felicidad que gozaba la nacion en tiempo del reinado de Godoy, dé una vuelta por la península, y tocará con sus propias manos los grados de aumento que hemos adquirido: vea quán pujante está nuestra marina, y conozca los frutos de la dicha liberal en este ramo: repare en la mejora de las costumbres, en la riqueza de los templos, en el fomento de las artes, la consideracion que merece el militar, el socorro que el honrado labra-

dor percibe, y sepa que del árbol liberal son estos frutos. Mire qué pavellon tremola en las fortalezas de Figueras, Rozas y Gerona, Barcelona, Tarragona y Lérida, Tortosa, Pamplona y Jaca, y sepa que los liberales son los que la han enarbolado: dé una vuelta por la Extremadura, Castilla y Mancha, y al ver toda la tierra cubierta de ganados y copiosas mieses, y por todas partes rebosar los españoles en el placer y abundancia, admire la indecible felicidad que con el sistema liberal nos ha venido: no olvide la pujanza del comercio en toda nuestra nacion, con especial de Cádiz y Barcelona, Réus y Valencia: póngase en pie á la orilla del Tajo y Júcar, Ebro y Segre, y al mirar sus aguas teñidas en sangre de españoles, al ver los cadáveres de infinitos servilones víctimas de su fanatismo, que corren á incorporarse en el océano y mediterráneo, conocerá la felicidad que la secta liberal nos ha traído: las murallas de Zaragoza y Gerona, Hostalrich y Tarragona, Badajoz y Ciudad-Rodrigo; la nobleza y juventud española precipitada en el sepulcro á impulsos de su fanatismo; las casas antiguas aniquiladas; las madres llorando sin consuelo las muertes de sus desgraciados hijos; las campiñas desiertas, brotando por todas partes espinas y abrojos, en vez de los infinitos tesoros que manaba en tiempo de antaño; la amargura en vez del placer, todo clama y nos anuncia la felicidad que plantificó el serenísimo extremeño, y los incrementos que adquiere con el liberal sistema. Lo mejor se me olvidaba: es nada todo lo dicho en comparacion de la felicidad que nos espera, si el Dios de las misericordias no corta el vuelo al liberalismo, compadecido de noso-

tros. Todos estos bienes nos acarreó el gobierno del patriarca serenísimo, que forma su vida pública: mas los servilotes católicos creen que su prodigiosa vida interior, como la de los hermanos que le asistían, pudo haber merecido de Dios, que enviase á los franceses para que cooperasen á la felicidad, en recompensa de las virtudes liberales que se introduxeron en España, así como envió al hermano Nabucodonosor sobre el pueblo de los hebreos para que premiase sus gallardos méritos. (a)

Admirable ha sido, como hemos visto, su vida pública; pero mas prodigiosa fué la privada: aquí sí que podemos decir que lo mas hermoso vá por dentro, y que allí está lo mas delicado: la gloria de los sucesos que ensalzan un reinado no suele pertenecer al soberano: los que mandan solo son grandes por las virtudes que les son propias: sus mayores felicidades no sirven muchas veces, sino para ocultar sus defectos; y mas son pruebas de estar bien servidos, que de ser dignos del mando; pero yo, aunque despoje al serenísimo de su gloria, no tengo que temer el manifestarle como él era en sí mismo. Nada diré de lo que hacia por la noche: sus habilidades todas se harian á buena luz, y no buscaba la obscuridad, ni aun para aquellos asal-

(a) *Me detengo tanto en la vida de este protoliberal, ya porque, como hemos dicho, es el gran patriarca de los hermanos de España, ya por la comun utilidad que resulta, ya porque su vida es un compendio del liberalismo, pues sus costumbres son el dechado de los liberales, y su plan el objeto de sus tareas; ya finalmente, porque todo lo que estos tienen se lo deben á su gran padre.*



tos tan liberales como gallardos. ¡Qué prudencia, qué asiento en los negocios! Mas temible fué en la Europa por sus consejos, que por sus armas: sus liberales coadjutores estudiaban baxo su direccion el arte de gobernar: su larga experiencia iba madurando su juventud, y aseguraba sus liberales talentos: las negociaciones manejadas con destreza tenian siempre feliz éxito, por el secreto que en ellas siempre se observaba: solo las sabian las niñas, y estas no las revelaban sino á los niños. ¡Qué felicidad no prometia á la España la sola representacion de su ministro!

De esta prudencia nacia la magestad que se admiraba en su persona: jamas hubo hermano que supiese sostener, como él, el inestimable carácter liberal: es verdad que retozaba de quando en quando con las niñas; pero esto era para dar á la liberal cubulia lo que le es propio. ¡Qué grandeza quando los grandes de España venian á suplicarle favores! ¡Qué exáctitud en sus palabras! ¡Qué magestad en sus respuestas! Los liberales hermanos Catones de nuestro Cádiz recogian las palabras que caian de su boca, y las celebraban como máximas de sabiduría: lamentábanse frecuentemente de que su silencio les ocultase infinitas veces inmensos tesoros de sabiduría, y escasease sus palabras á la canalla liberal, que llena de amor á su persona, le adulaba hasta aquello que en castellano puro se llama..... Vd. ya me entiende.

Sin embargo de todo esto, en su magestad no se veia señal alguna de soberbia: quando recibia á los españoles era con extraordinario agrado: quando daba entrada á las personitas, las concedia sin dificultad ni demora toda la gracia gallarda: sus fa-

vores eran sazonados con cierta cosita liberal, que el español llama altivez, y que le hacia mas apreciable que las gracias mismas. Con la afabilidad de su conversacion proporcionaba á los gacznápiros liberales la facilidad de mezclar en ellas lo que mas les gustaba oír: el sexô bello entraba á cumplimentarle lleno de gozo, y salia sonroseado acordándose de los momentos tan *gallardos* como *graciosos*. El fidelísimo pueblo de Madrid *gustaba* mucho de verlo, entendiéndolo allá allá; y el serenísimo tenía la dulce satisfaccion de columbrar en sus rostros el amor de su corazon, y lo próximos que estaban á darle las pruebas de su ternura si las circunstancias se mudasen.

¿Qué ministro hubo jamas en España tan querido como este? Vosotros lo podeis decir, clarísimos liberales de Cádiz, que siempre os ocupabais al rededor de su persona; pero mejor lo sabeis vosotras, *gallardas* y *graciosas* personitas: entre vosotras aquel grandísimo señor ¿no dexaba aquel aire de magestad que lo hacia el terror de la Europa, y con el que no se atrevian à mirarlo ni los primeros hombres de España, para disfrutar de vuestra marcialidad? ¿No se despojaba de aquel tono conquistador? ¿No se allanaba à vosotras para coger el fruto de sus liberales conquistas? El mundo solo veia en él su gloria; pero vosotras disfrutabais su *gallardía*.

Si admiraban en el patriarca aquel honor, rectitud, y probidad que caracteriza à los liberales, fue un amigo fiel de Vénus, un esposo tierno, y un polígamo que siempre respetó la flaqueza femenina, y prefirió la debilidad de las hembras á la fortaleza de tantos y tan grandísimos machos, que

siempre le rodeaban: el poderoso atractivo que sentia su corazon á los abrazos ninfáticos justifica lo tierno de sus amores, que el servilismo reprende, y renovó la estrechez de aquel lazo, que tanto es mas floxo quanto mas fuerte.

Fué un Padraz de primera clase, lleno de virtudes polígamas y liberales, cuya fama acaso no trascenderá á nuestros sucesores, ni la posteridad conservará en las públicas historias, ni pondrá á par de los ruidosos sucesos.

En otros potentados las pasiones empiezan á disfrutar los privilegios de su autoridad, y suben con ellos al mismo grado de elevacion; pero en este encumbrado liberal las pasiones no salieron de su esfera: Manolito era el mozo mas bien plantado de la corte; mirado con los ojos de cierta señora: en él brillaba la magestad y la gracia: era dueño de su apetito, y poderoso para cumplirlo: el placer brotaba por debaxo de sus pies, y esperaba con impaciencia sus deseos: los sábios que le rodeaban todos eran liberales, peritísimos en el arte de adular, y unidos y dispuestos para agradar al serenísimo, y proporcionarle *gallardas* víctimas para que fuesen sacrificadas al golpe de la godoyana cuchilla. Los liberales que en el dia pretenden regenerarnos en Cádiz avivaban el fuego de la sensualidad serenísima, concediendo el titulo de desahogo y libertad del espíritu á la satisfacion de aquella pasion, que siempre se ha llamado de ignominia. El patriarca extremeño halló el secreto de unir el regalo y el deleite al indecible valor con que batió las murallas de Olivencia. Finalmente la especulativa enérgica, y la convincente práctica de este proto-liberal logró convencer á infinitas personitas,

que se ven hoy ramificadas por la nacion con indecible utilidad de las costumbres, de que una señora de buen gusto, que desee pasar por ilustrada, debe ante todo dedicarse á olvidar aquello que el servilismo católico llama pudor, y desafiar tambien al que todavia puede haber quedado en aquellos á quienes intentan agradar.

Por aquí empezó á manifestarse en el hermano la ternura de la madre Vénus: esta diosa liberal disponia nuestro príncipe para poseer en grado heroico aquella virtud que consiste en debilidad. Las primeras disposiciones para posar el liberalismo activo y pasivo consistieron en amarse contra las preocupaciones de los serviles: él abrazó una religion y practicó unas costumbres, cuya rectitud, por ser propia de la nueva secta, no fué conocida de nuestros padres. Aquella política exácta, aquella vida frugal, aquel carácter duro que formó el distintivo de la fanática, ilusa y bárbara nacion de España, fué abolido en los que imitaban perfectamente al serenísimo: quando estaba mas distante de aquella moralidad que prescribe la religion de los servilones, estaba mas en medio en medio de aquello aquello, que es como el alma del liberalismo.

¡Qué horror no tenian aquellos beaturrios que miran á la eternidad como á norte de sus acciones, y disponen sus caminos segun las leyes de la razon, que imaginan superior á la del burro, y privándose de sí mismos, arrastran hasta la tumba las preocupaciones de la cuna! ¡Qué aversion á los mentecatos de antaño, que en los siglos del fanatismo pasaron por políticos consumados, prefiriendo lo justo á lo útil! Quánto se reia de aquellas almas mezquinas, que no hallan gusto completo en lo que no está sazonado con lo que llaman rectitud, y no si-



guen aquella licencia liberal que concede la nueva filosofía! El hombre servil (es decir, el que hasta poco ha se ha llamado hombre de bien) podia contarse desterrado de su palacio en el instante mismo de ser conocido. El nacimiento y servicios, si no trataban de entrar en la cofradía, lejos de asegurar en el hermano la recompensa, solo servian de hacer mas ruidoso el castigo; el que tenia viva fé de la otra vida era demasiado necio para rodear al patriarca extremeño: no conocía mérito alguno en aquellos hombres en quienes se traslucian los impulsos interiores; y el que pretendia en su palacio acordarse de las relaciones con el supremo Ser que lo crió, luego era anatema del grande príncipe.

Los liberales que en el dia tenemos el honor de conocer seguian los pasos de su gloriosa carrera, y no contentos con ser imitadores de sus virtudes, pasaban á ser testigos del ascenso del serenísimo sobre el bello sexò.

Quando llegó á la cumbre del liberalismo, caminó con paso igual, y siempre magestuoso: un dia era instruccion para otro dia, y una noche indicaba lo que se habia de hacer otra noche. La historia de su virtud será siempre la de sus acciones, y fuera de aquellos sucesos inesperados que manifiestan sus admirables qualidades, la virtud del primer dia fué la de toda la vida: los inmensos cuidados del gobierno, cuyo enorme peso llevaba metido en la serenísima calavera, jamas correspondieron á la exáctitud en las obligaciones de la vida liberal: la vida de la corte, que segun los filósofos de antaño siempre es inconstante, porque siempre es ociosa, jamas descompuso la respectable uniformidad de su conducta, y en el mismo lugar en que, segun enseñan aquellos fanáticos, el

ocio y el antojo son ingeniosísimos para variar los dias , solo el grande Manolito era el punto fijo donde todos los dias , todas las noches y todos los instantes se hallaban siempre uniformes : la misma justicia liberal , el mismo deseo de propagar la cofradía , y los mismos asaltos , ya nocturnos ya diurnos; virtud rara , particularmente en los poderosos , en quienes la inconstancia de la imaginacion siempre se está avivando con la eleccion y abundancia de los arbitrios.

La buena fé de su gobierno seguia la probidad de su corazon. !Qué piedad tan sólida á los pies del sexô bello! ¡Con qué respeto se doblaba ante aquellas deidades, que el diccionario liberal llama comunmente buenas mozas! con qué atencion inclinaba su venerable cabeza para obsequiarlas! aquella cabeza proto-liberal, que era mas respetable por lo *gallardo* de sus virtudes , que por su edad , magestad y grandeza de sus victorias.

Nadie duda que que los infinitos medios que aplicó Godoy , y los hermanos que le rodeaban para debilitar interior y exteriormente la nacion , para infundir en el corazon el odio al propio soberano, y el amor al incomparable Bonaparte: fueron poderosísimos para que los franceses llevaran nuestra felicidad mucho mas allá de lo sumo; es decir, al grado en que la disfrutamos en el dia ; pero los fanáticos servilotes que juzgan de las cosas humanas como si tuvieran relacion con las divinas , y como si hubiera una Providencia suprema que todo lo viera, y todo lo gobernara, añaden que esta vida liberal, éste conjunto de virtudes del patriarca, y este influxo poderoso que tuvo en las costumbres con la ramificacion de sus queridos hijos por el reyno, fueron causa mas poderosa que la primera de la

entrada de los hermanos monsieures en España, por que Dios quiso castigar tamañas abominaciones (así llaman los servilotes á las virtudes liberales) con los horrores de la guerra, y por eso envió al venerable Napoleon como en otro tiempo al hermano Nabucodonosor para castigar las prevaricaciones de los hebreos.

Sea esto lo que fuere, una cosa puedo asegurar, y es, que esta le pareció á Bonaparte la mejor ocasion de hacernos felices. Para esto entró el hermano Murat en la corte, y tomó muchos puntos de España. No sé que barrunto le dió, ni que flato tan oportuno tuvo el profundísimo Godoy sobre la mala fé de los franceses: aconseja á nuestro monarca que abandone luego la corte: con esto proporcionaba al hermano Napoleon ocasion de decir al senado de Paris, con alusion á la casa de Borbon, lo que ántes habia dicho de la casa de Braganza; á saber: que los reyes de España, abandonando su corte, habian perdido el derecho á la corona, y por consiguiente él debia ser el emperador de España. Los habitantes de Aranjuez, leales á su rey, aunque por otra parte servilotes, ilusos y majaderos, se oponen á la salida del monarca. El venerable hermano Godoy es preso ¡ah! ¡quién lo habia de decir! preso fué este insigne patriarca, este alto tutor del estado religioso, el generalísimo de los exércitos de España, el almirante de mar y tierra, el príncipe de nuestras paces con los franceses, la gloria de Extremadura, la alegría del pueblo de España, y el honor de la liberal canalla. Aquí fué donde el corazon del serenísimo experimentó la mayor satisfaccion que puede caber en el corazon del hombre: su alma percibió el dulce placer de ver una infinita multitud de Españoles,

que aunque brutos y supersticiosos, venian en su socorro, las lágrimas de ternura que asomaban por sus ojos, y desprendiéndose de ellos corrían por sus mejillas, eran otros tantos indicios del amor de sus corazones: cada qual queria dar su vida por conservarla del hermano Godoy: todos hubieran derramado gustosamente su sangre por guardar la del serenísimo: quien le disparaba un bofetón, quien le daba un puntapie, quien lo acariciaba con un repelón, quien le regalaba una pedrada, quien le ofrecía un garrotazo. Pero ¡ay de mí! ¿qué golpes no dispone la fortuna á los héroes de la constancia! Este alto tutor, este político profundo, este príncipe elevado, este experto general, este hombre, cuyas empresas por sí solas anunciaban la segura felicidad; y que no habiendo hallado hasta entónces obstáculo alguno en sus proyectos, y que solamente habia podido temer á sus propios deseos; este valeroso caudillo, cuyas conquistas se habian immortalizado con tantos elogios, y públicos trofeos, y que nunca habia tenido que temer mas que á los escollos que salen siempre del seno mismo de las alabanzas, y gloria mundana; este señor, que lo habia sido de todos los españoles, los ve en Aranjuez revelados contra sí, olvidados de que habia sido su padre, su protector y su apoyo, su consuelo y su alegría, despreciando la justicia con que los habia gobernado, las gracias que les habia concedido, y secta liberal que les habia fundado, conspiran contra su vida, debiendo al grande Fernando verse libre de los fanáticos españoles y de las fauces de la muerte, y lograr la seguridad de un castillo. (*Se continuará.*)

CÁDIZ:

Por D. Vicente Lema, año de 1813.